

Descubriendo la Argentina

MORENO, de barba corta y bigote tupido, mirada inteligente que observa críticamente al mundo (enfocado detrás de sus anteojos), Xavier Alcalá es un gallego por adopción. Nació en Ciudad Real, pero sus padres emigraron al Ferrol por razones políticas; entonces, este hombre, de algo más de cuarenta años, hizo de Galicia su patria y del gallego su idioma. Ingeniero en comunicaciones y viajero apasionado, escribe porque le gusta y le gusta tanto que ya ha publicado trece libros en galaico-portugués. Tiene éxito; de su novela *A nosa cinza (Nuestra ceniza)* se han vendido más de sesenta mil ejemplares. Para este último libro suyo, Argentina, donde se habla de nuestro país, ha utilizado el castellano.

-Mira, con la Argentina como punto de referencia he escrito dos novelas: *Nos pagos de Huinca Loo* y *Latitudo Austral* y un libro de aventuras, *Viaxes no país de Elal*, en que

dan derecho al mito vuestro. Pienso en la Argentina como un país de aventura que no ha explotado su recurso fundamental que es la historia. Pensaréis de mí que soy un extranjero metido, pero de hecho las grandes figuras literarias se han ocupado poco de mostrar cómo se ha hecho el país.

-¿Qué es la literatura para ti?

-Algo muy sencillo: si uno tiene una buena historia y la sabe contar bien, ya ha hecho literatura.

-¿Cómo son tus novelas?

-En mis novelas escribo todo aquello que podría haber sido realidad, pero estoy de acuerdo con Torrente Ballester cuando insiste en que la realidad es una mentira y reciclar el límite entre la fantasía y lo real es muy difícil.

-Tus libros escritos en gallego ¿aparecerán traducidos al castellano?

-Sí, *Nuestra ceniza*, que cuenta la vida de un burguesito de El Ferrol en una sociedad absoluta-

“Si uno tiene una buena historia y la sabe contar bien, ya ha hecho literatura”

se habla de la participación gallega en la colonización de la Patagonia

-¿Por qué descubriste la Argentina como escritor?

-Ante todo, soy argentino consorte y quien sabe si alguno de mis hijos (tengo tres) no viene a dar con sus huesos aquí. Pero la Argentina siempre tuvo para mí una gran resonancia. Cuando yo era pequeño, todo el mundo tenía alguien en la Argentina; luego, en cuanto a español, tengo el dolor de que éste no sea el gran país que debía ser. Por lo tanto, desde hace muchos años quiero saber de la Argentina para mostrarla. Y tú sabes, cuando se anda toda la vida con algo, o uno acaba aburriéndose o se apasiona más en ello. Me ha ocurrido lo segundo y por eso han salido novelas y libros de viajes

-¿Definirías a tu libro como una guía de viaje?

-Mira, el editor me pidió un libro que sirviera para antes y para después del viaje. Para antes, a fin de orientar al viajero; para después, a fin de reflexionar sobre lo visto. Entonces me puse a escribir tomando un poco como modelo los libros de los viajeros ingleses y poniendo en cada capítulo (son ocho) algo muy personal. Si para algo valiese el libro (disculpa si soy vanidoso y debo serlo bastante) es para llamar la atención sobre todo lo que nos dan los viajes, en especial en un país como éste, tan grande y tan grandioso y, en definitiva, segunda patria de tanta Europa

-¿Qué escritores argentinos te gustan?

-Benito Lynch, Cambaceres. House, Güiraldes, a quien no habéis explotado convenientemente; me interesan los que hablan de un mundo argentino, escritores que

mente reprimida, como la de mi juventud...

-Y represora.

-Ah, sí, absolutamente. Pues bien, la novela ha sido descubierta por los hijos de la gente de mi generación y ha tenido un éxito fenomenal. Esta se halla en vía de publicación, lo mismo que *Cárcere verde*, novela de la selva brasileña que se conocerá como *Contra el viento*.

-¿Las traduces tú?

Bueno, me han dado mucho trabajo. *Argentina* lo he escrito en castellano, pero sabe a argentino porque tiene demasiadas lecturas del castellano que escribís aquí, un idioma muy bueno; una cosa es lo que habláis y otra lo que escribís.

-¿Te parece?

-Sí, se mantiene muy bien el sistema diglósico consciente. Ahora bien, al traducir al castellano mis libros gallegos me salió todo demasiado literario y olía a antiguo, a forzado, y resultaba amanerado. Entonces me hicieron unas indicaciones y después de algunos intentos me salió una versión aceptable.

-¿Cuántas veces has venido a la Argentina?

-Hace dieciocho años que estoy viniendo, así que he hecho más de dieciocho viajes porque he venido muy a menudo. Y me gusta tanto y quiero tanto a este país, que en mi ordenador, en un archivo, tengo otra novela de aventuras que transcurre en la Argentina. Porque ya te he dicho que ésta es para mí una tierra de aventura.

-Para los argentinos también, no creas.

-Sí, pero para vosotros la aventura, me parece, tiene otro sentido

Maria Esther Vázquez

(c) LA NACION